

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 28 DE MAYO DE 2000
Turismo 12





EL VOLCAN FURIOSO

En Costa Rica, el volcán Arenal es la estrella de fuego de un territorio deslumbrante y muy protegido. Desde hace años, la montaña mantiene encendida su cima y lanza chorros de lava ardiente que se reflejan en un lago. La fuerza de la naturaleza en un poderoso espectáculo.



	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	13	12	lluvioso
Asunción	25	16	nuboso
Atenas	29	18	nuboso
Berlín	23	10	despejado
Bogotá	17	9	nuboso
Brasilia	25	16	despejado
Caracas	30	20	nuboso
El Cairo	33	19	despejado
Estocolmo	14	4	lluvioso
Ginebra	24	14	despejado
Guatemala	24	17	nuboso
Johannesburgo	16	6	nuboso
La Habana	35	22	despejado
La Paz	21	5	despejado
Lima	22	17	variable
Lisboa	21	16	lluvioso
Londres	16	12	nuboso
Los Angeles	23	15	despejado
Madrid	27	12	nuboso
Managua	34	22	nuboso
México	25	12	despejado
Miami	32	24	despejado
Montevideo	18	10	despejado
Montreal	20	4	nuboso
Moscú	24	10	despejado
Nueva York	24	15	despejado
Oslo	13	6	lluvioso
Panamá	34	22	despejado
París	19	10	nuboso
Pekín	22	20	variable
Praga	22	9	despejado
Quito	23	10	despejado
Río de Janeiro	30	18	nuboso
Roma	27	16	despejado
Sgo. de Chile	17	3	despejado
Sto. Domingo	29	23	nuboso
Sao Paulo	22	13	nuboso
Tokio	27	19	despejado
Viena	29	18	variable
Washington	29	16	despejado
Zurich	23	13	despejado

* Datos del día viernes 26 de mayo.

Dinero

EL DÓLAR EN AMÉRICA LATINA

Bolivia:	6,08
Brasil:	1,84
Colombia:	2.101
Chile:	521
México:	9,48
Paraguay:	3.490
Perú:	3,51
Venezuela:	682,7
Uruguay:	11,95

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Marco alemán:	2,14
Libra esterlina:	0,68
Franco francés:	7,19
Franco suizo:	1,71
Lira:	2.125
Peseta:	182,56
Yen:	107,5



Oslo. Una tradicional casa noruega de madera, reconstruida en el Museo de Artes Populares.



Vista general de Estocolmo, desde las aguas del puerto.

ESCANDINAVIA *De Oslo a Estocolmo*

Joyas de la corona nórdica

Capitales de la "otra Europa", allá en el extremo norte donde el pasado vikingo no está sólo en los libros de historia sino en la cara de la gente, Oslo y Estocolmo están unidas por su pasado y la belleza de sus rasgos nórdicos.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Incluso en la Europa de las comunicaciones, los aviones, los trenes y los ferries, que forman sobre los mapas densas telarañas de rutas posibles, Escandinavia siempre está un paso más allá. En distancia, pero también en el estilo de vida de una sociedad que está entre las más desarrolladas del mundo y, sin embargo, no se preocupa en exportar sus modelos al resto del mundo. Cuando los suecos o los noruegos hablan del "continente", se refieren a esa entidad aparte que es la Europa al sur del Báltico, esa Europa unida por la influencia mediterránea para la cual los vikingos no eran sino bárbaros y que mira hacia el norte con la curiosidad que despiertan inevitablemente los países capaces de lograr una perfecta integración entre sus tradiciones y la modernidad.

BLANCO, ROJO Y AZUL Los colores de la bandera noruega podrían describir los de su capital en todas las estaciones del año, desde el rojo de los bosques en otoño hasta el azul intenso del cielo en verano, cuando los días finalmente se alargan, y el blanco de la nieve que se presta para la práctica de los deportes invernales a las puertas mismas de Oslo. Con justicia, la capital noruega es admirada por la belleza de su emplazamiento, en el interior del fiordo de Oslo, pero la antigua Christiania –nacida alrededor del 1048 como un pequeño centro comercial– es hoy una ciudad imponente que merece una visita por la riqueza de sus museos y palacios. Es cierto, sin embargo, que conocer el verdadero corazón de la ciudad no es tarea fácil: es sabido que la reserva nórdica está muy lejos de la expansividad latina, y sólo aquellos que puedan dejar de lado el inglés para animarse a algunas frases del idioma local podrán conocer algo más del mundo noruego desde adentro.

Ciudad marinera, dueña del puerto más activo del país, desde donde salen barcos de carga y de pasajeros que unen la capital con los principales puertos del Mar del Norte, la arquitectura de Oslo refleja la misma convivencia armoniosa entre pasado y presente que el resto de la vida noruega. El austero y compacto edificio de la Municipalidad (Rådhuset), que contrasta con la lujosa elegancia de su par sueco –donde se realiza cada año el banquete del Nobel– fue comenzado en 1931, pero inaugurado recién en 1950, tras la interrupción de la Segunda Guerra Mundial: por dentro y por fuera, está decorado con mosaicos que hacen alusión a la mitología nórdica y pinturas sobre la historia noruega, como los óleos interiores de Henrik Sorensen. La catedral de Oslo tiene, en cambio, una larga historia: fue inaugurada en 1697, pero si el exterior prácticamente no fue tocado a lo largo de los años, el interior fue enriqueciéndose con una vistosa decoración.

Sobre la calle principal, la Karl Johan, se levantan el Parlamento (Storting) y el Palacio Real, frente al cual la gente de Oslo festeja cada 17 de mayo, en medio de una marea de banderas, la fiesta nacional. Es una alegría contagiosa como la que reina en el mercado de flores de la ciudad, sobre la céntrica plaza Stortorget, donde una estatua homenajea a Christian IV, rey de Dinamarca y por ende de Noruega, el fundador de la antigua Christiania, en una pose para la posteridad: señalando con la mano derecha el lugar donde debía ser levantada la ciudad. El cercano Teatro Nacional lleva, en cambio, el nombre de otros fundadores en el frente: Bjornson, Holberg e Ibsen, padres de la literatura noruega. Antes de comenzar el recorrido de los museos y el parque de esculturas, otro de los amores de Oslo que distingue la fisonomía de la ciudad, hay que visitar el castillo de Akershus. El compacto edificio de piedra se enorgullece de ser "la fortaleza que nunca fue tomada" desde que la construyó, alrededor del 1300, Hakon Magnusson. Por dentro, se pueden visitar las salas de Olav y Christian IV, mientras en verano grupos de actores en trajes de época



Puerto de Estocolmo. El rescate del pasado vikingo de Suecia.



Suecos y suecas en un festejo medieval en el barrio de Ganla Stan.

presentan espectáculos en el patio principal.

PARQUES Y MUSEOS En las afueras de la ciudad, el Parque de Esculturas de Gustav Vigeland es uno de los más interesantes lugares de Oslo para los amantes de las bellas artes, junto con el céntrico Museo Munch, donde se reúnen exclusivamente obras del autor de *El grito*. En el Parque se reúne la mayor colección de esculturas del mundo realizadas por una sola persona: son 192, ubicadas sobre una superficie de 320 mil metros cuadrados, que reúnen en total 650 figuras. Todo el recorrido del ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, está dicho en estas estatuas de piedra de grandes dimensiones, hombres, mujeres y niños que juegan, reflexionan, aman y de algún modo viven con sus mudas expresiones, dominados por la escultura conocida como "el monolito", una gran columna que se eleva hacia el cielo con sus decenas de figuras humanas entrelazadas.

Para acercarse al pasado vikingo, hay que pasar por el museo donde se guarda la colección de objetos antiguos de la Universidad: allí están, milagrosamente intactos pese al paso de los siglos, los célebres drakkars de Oseberg y el de Gokstad, acompañados por un carro y un trineo, ricamente decorados, que fueron descubiertos junto a la primera de las embarcaciones. Otro mito del mar nacido en Noruega tiene su propio museo, en Bygdoy: es la balsa Kon-Tiki de Thor Heyerdahl, que con cinco compañeros viajó desde Perú hasta Raroia, en la Polinesia, atravesando 8 mil kilómetros en 101 días. La proeza de Heyerdahl merecía ese museo, como lo merecía también otro barco célebre de Noruega: el Fram, albergado en un edificio especial de Bygdoy. El buque había sido construido para Fridtjof Nansen, que deseaba dejarse llevar por el hielo y la corriente a través del Mar Artico. En el primer viaje (1893-1896), el Fram navegó, pero no llegó al polo; en el segundo (1898-1902) exploró el pasaje nordeste entre Groenlandia y Canadá, y finalmente en el tercero (1910-1914), al mando de Roald Amundsen, llegó hasta la barrera de hielo del Polo Sur. Así se convirtió en el barco que estuvo más al sur y más al norte en el mundo.

COSMOPOLITA ESTOCOLMO Aunque sólo la separan unos 500 kilómetros de su "colega" noruega, Estocolmo se muestra muy distinta. Muchos más habitantes, y mucho más cosmopolitas, integrados a la Unión Europea –a diferencia de sus vecinos–, hacen de la capital sueca el polo cultural del norte del continente. Estocolmo, la "Venecia nórdica", donde no es raro ver a los pescadores sacando algún salmón en el mismo centro de la ciudad, se levanta sobre 14 islas e islotes, en el sitio exacto donde el lago Mälar se vuelca en el Báltico. Nació en lo que hoy es Gamla Stan, la ciudad vieja, que se conocía en los tiempos de Gustav Vasa como Stadsholmen y corrió serios riesgos de desaparecer a mediados del siglo pasado, cuando unas cuantas voces se levantaron para pedir la demolición de ese barrio medieval de casas altas y calles angostas que se había vuelto insalubre. August Strindberg, entre otros, ayudó a salvarla. Pintoresca y animada, con callejones bordeados de cafés y puestos de flores que ponen toques de color en todas partes, decorada con el azul y amarillo de las banderas suecas, Gamla Stan es uno de los lugares más interesantes de Estocolmo, para recorrer a pie y entrar en cada uno de sus incontables negocios de recuerdos para ceder a la tentación. En esta parte de la ciudad está el castillo Stockholm Slott, en estilo renacentista, donde se puede asistir cada día al cambio de guardia. Vale la pena esperar la hora indicada para ver desfilar a los jóvenes soldados, que no se esfuerzan demasiado por mantener un aire marcial, lo que distingue este desfile de otros semejantes en palacios europeos y lo hace mucho más simpático. Era también un castillo, hoy convertido en catedral, la imponente Storkyrkan: la nave central de la iglesia, en forma de barco, fue escenario de los bautismos, coronaciones y casamientos de los reyes suecos a lo largo de los siglos. Saliendo de la catedral hacia el sur se llega a la cercana Stortorget ("la gran plaza"), que puede definirse como "corazón del corazón" de Estocolmo y uno de sus símbolos junto a Stadshuset, el edificio de la municipalidad, en el islote de Kungsholmen, que ofrece preciosos paseos al borde del agua. Varios museos en Estocolmo ofrecen la posibilidad de asomarse al pasado y a las artes suecas, pero también a distintos aspectos de la vida cotidiana, como el Museo Nacional, el Museo de Arte Moderno o el Museo Strindberg, que reúne los muebles y objetos del escritor, así como su biblioteca, en la que fue su última casa. El Museo Histórico, en la zona de Östermalm, presenta colecciones de la Edad de Piedra, el Bronce y el Hierro en Suecia, y sobre todo de la época de los vikingos, gracias a los descubrimientos del sitio arqueológico de Birka, considerada como la primera "ciudad" sueca.

Finalmente, una visita a Estocolmo no estaría completa sin pasar por Djurgården, el antiguo coto de caza real que hoy es el paseo preferido de la gente de la ciudad. La isla está unida a Östermalm, la arteria sur de Strandvägen, por un puente, pero lo más lindo es llegar en los barcos que salen a toda hora rumbo a este parque que reúne una veintena de museos, palacios y castillos, restaurantes, un parque de atracciones y una verdadera ventana a la naturaleza en medio de la ciudad, con numerosos animales en libertad y pájaros marinos que encuentran en esta isla de Estocolmo su residencia ideal.●

Una naturaleza deslumbrante y... muy protegida. C su territorio bajo el régimen de parques nacionales, mecas mundiales del ecoturismo. Costas sobre el Atlántico, selvas, flora y fauna de todos los colores y 68 volcanes, entre los que se destaca una estrella d

COSTA RICA *Ecología y turis*

Volcán Ar la ira de D



POR RAQUEL ROBLES

Aquí estudiamos para ser mejores" es el graffiti que más se lee en Costa Rica. Emplazado entre Nicaragua y Panamá, este país centroamericano se ha mantenido al margen de la historia de convulsiones sociales de la región y sigue siendo un lugar tranquilo, con una clase media a la argentina (en épocas mejores que éstas) y una atención casi obsesiva por la educación. En cada pueblito, por pequeño que sea, hay una escuela. Quizá por esta razón, Costa Rica está considerado como uno de los países que más respeto tiene por sus recursos naturales. El 25 por ciento de su territorio está bajo algún régimen de protección, lo cual lo convierte en un destino imperdible para los viajeros ecologistas.

El turismo es una de las mayores entradas con la que cuentan los "ticos", como se llaman a sí mismos los costarricenses. Están sumamente acostumbrados a tratar con gente de los países más diversos y son siempre muy amables y bien dispuestos a la hora de ayudar al viajero. Además, y por si esto fuera poco, desde 1949 está abolido el ejército y los policías distan mucho de tener la actitud represiva de otros países.

Pero no todo son buenos modales. Privilegiado por la naturaleza, Costa Rica tiene mucho para ofrecer. Desde sus costas dignas de película del lado del Pacífico y sus playas impregnadas de cultura jamaiquina del lado del océano Atlántico, hasta 68 volcanes, siete de los cuales ofrecen cada uno un espectáculo distinto. Lo mejor es alquilar un auto (si es 4 x 4 mejor) y recorrer hasta donde alcance el tiempo. Las distancias son cortas en cualquier sentido que se elija, y todo vale la pena. Aquí un recorrido por uno de los lugares más asombrosos. A apenas 100 kilómetros de San José, la ciudad capital, y por una ruta en buenas condiciones se encuentra una de las maravillas de Costa Rica: el volcán Arenal.

EL DIA DEL VOLCAN Hasta el 29 de julio de 1968 el volcán Arenal no era más que el Cerro Arenal. Una inocente montaña solitaria llena de vegetación y animales. Tenía sus particularidades, como rocas que servían para refugiarse del frío porque emanaban calorcito y pequeñas fumarolas que brotaban en algunos puntos de sus laderas. Un vez por día más o menos tronaba, pero era sólo otro sonido que se mezclaba con el trinar de los pájaros y las conversaciones de los monos. Unos días antes de ese famoso 29 de julio ciertos hechos desencajaron con la rutina del lugar. El río Tabacón que brotaba de esa "montaña" comenzó a calentarse y los animales se batieron en retirada. La tierra se sacudió con cierta violencia la noche previa y los habitantes de La Fortuna y El Castillo, dos poblaciones cercanas, se asustaron de los rugidos del cerro Arenal. Sin embargo, ninguno de estos signos alertó lo suficiente como para imaginar lo que sucedería. A las 7.30 de la mañana el volcán sencillamente explotó. Las temperaturas de los gases fueran tan altas que llegaron a deshidratar y carbonizar la vegetación. Los poblados de Tabacón y Pueblo Nuevo quedaron bajo la lava y se calcula que murieron alrededor de 87 personas. Dos días después una nueva erupción arrojó grandes bloques de piedras creando cráteres de hasta 60 metros de diámetro.

UN PUEBLO AFORTUNADO Treinta y dos años después, reconstruidos los desmanes y con avances científicos que permiten prever la actividad volcánica, el Arenal se ha convertido en Parque Nacional y en una de las atracciones turísticas más convocantes de Costa Rica. El pueblo de La Fortuna, que era apenas uno más del Valle Central, ahora tiene hoteles, resorts e infinidad de cabañas que alojan a nacionales y extranjeros, con presupuestos desde 10 dólares la noche por persona hasta más de 100, que no quieren perderse este espectáculo increíble. No ha vuelto a matar a nadie desde entonces y sólo volvió a asustar en 1998 cambiando de ladera el flujo pirclástico, pero nada más. No ha cesado de despedir lava ni un solo minuto, aunque hay veces en que erupciona con cierta intensidad y entonces el regalo del fuego es realmente fascinante.

LA INOCENTE MONTAÑA Si el día está nublado, el volcán puede parecer una inocente montaña, tal vez algo árida. Pero si toca la gracia de un cielo despejado es imposible no notar que algo se está cociendo ahí dentro. "Si él quiere se muestra, pero si no quiere, no hay caso", dice Cecilia, de la localidad de Heredia, a pocos kilómetros de San José. Lo cierto es que hay que saber tener paciencia; la naturaleza no cuenta con los tiempos reglados de los hombres. Conviene tomarse unos días porque vale la pena. Con el sol, que sale muy temprano y se pone a las 17.45 PM todo el año, puede verse cómo ruedan ardientes desde el cráter hacia abajo piedras envueltas en lava. Como los vapores de un tubo de ensayo de película antigua o como un plato volador, desde La Fortuna y detrás de la iglesia y la infaltable canchita de fútbol que está donde en otros pueblos estaría la plaza, el volcán deja boquia-

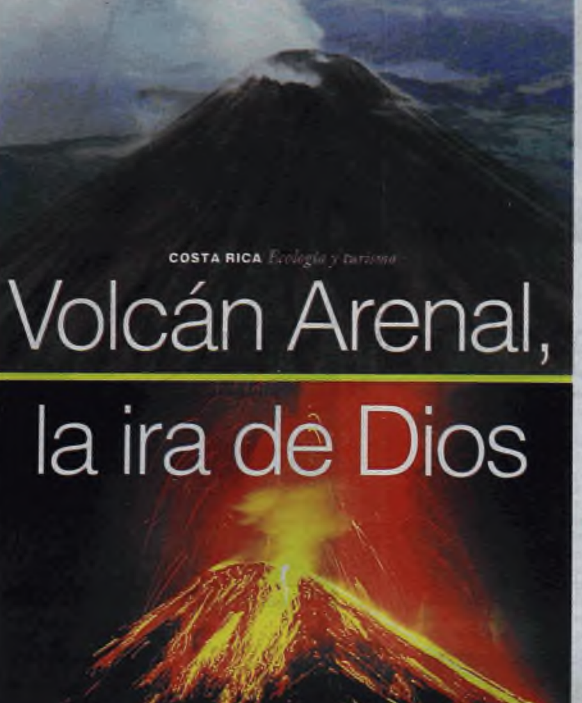

Los intensos colores de la selva se expanden sobre insólitas ranas.

HIDROPLACERES

Otro de los encantos de este centro turístico es el beneficio de las aguas termales. Nada mejor para relajar los músculos y tersar la piel que estas aguas ricas en minerales calentadas por la actividad volcánica. Las opciones son varias. Tabacón Resort es un spa con todas las de la ley al precio de 16 dólares diarios. De ahí entran y salen señoras con guardapolvo blanco que atienden a quienes se alojan en este complejo pensado para desestresarse. Las piscinas están en frente y se puede acceder a ellas por 6 dólares por día. Son seis, algunas tienen distintos dispositivos de hidromasajes y en este lugar se proveen toallas, mesitas y reposeras y una de las piletas tiene una barra adentro del agua donde un barman en traje de baño sirve tragos a los clientes.

En el pueblo de La Fortuna se reparten unos volantes escritos a mano con marcador que promocionan otro sitio. Ambiente Natural: es un lugar donde por 500 colones, es decir un dólar y medio, uno puede bañarse en unas aguas calientes como de termotanque puesto al máximo, comerse un pescadito con arroz con leche de postre, tomarse unas cervezas y pasarla muy bien. Las aguas no son del río Tabacón, sino que brotan de un hueco a poco más de un kilómetro de distancia. El lugar está atendido por una familia que fue mejorando su finca como quien se hace una casaquinta. Construyeron una pileta del tamaño de una olímpica en la que este arroyo entra y sale generando una renovación continua del agua y una cascada que hace las veces de un violento hidromasajeador. Sobre la piscina hay un hermoso árbol, que ha sido respetado por la construcción, del que pende una soga con la que se divierten haciendo de tarzanes chicos y grandes. Hay lugar para estacionar los autos y no hay nada más. Abierto hasta las 11 de la noche es un lugar ideal para ver el volcán. Otra opción es tirarse al río Tabacón y no pagar nada. La única dificultad es que no tiene playa y hay que internarse desde la ruta por entre el follaje dejando el auto en el asfalto. De noche puede ser una aventura reservada para corajudos.

Una naturaleza deslumbrante y... muy protegida. Con una cuarta parte de su territorio bajo el régimen de parques nacionales, Costa Rica es una de las mecas mundiales del ecoturismo. Costas sobre el Pacífico, playas sobre el Atlántico, selvas, flora y fauna de todos los colores y tamaños. ¿Algo más? Sí: 68 volcanes, entre los que se destaca una estrella de fuego: el volcán Arenal.



Volcán Arenal, la ira de Dios


Los intensos colores de la selva se expanden sobre insólitas ranas.

POR RAQUEL ROBLES

"Aquí estudiamos para ser mejores" es el graffiti que más se lee en Costa Rica. Emplazado entre Nicaragua y Panamá, este país centroamericano se ha mantenido al margen de la historia de convulsiones sociales de la región y sigue siendo un lugar tranquilo, con una clase media a la argentina (en épocas mejores que éstas) y una atención casi obsesiva por la educación. En cada pueblito, por pequeño que sea, hay una escuela. Quizá por esta razón, Costa Rica está considerado como uno de los países que más respeto tiene por sus recursos naturales. El 25 por ciento de su territorio está bajo algún régimen de protección, lo cual lo convierte en un destino impendible para los viajeros ecologistas.

El turismo es una de las mayores entradas con la que cuentan los "ticos", como se llaman a sí mismos los costarricenses. Están sumamente acostumbrados a tratar con gente de los países más diversos y son siempre muy amables y bien dispuestos a la hora de ayudar al viajero. Además, y por si esto fuera poco, desde 1949 está abolido el ejército y los policías distan mucho de tener la actitud represiva de otros países.

Pero no todo son buenos modales. Privilegiado por la naturaleza, Costa Rica tiene mucho para ofrecer. Desde sus costas dignas de película del lado del Pacífico y sus playas impregnadas de cultura jamaiquina del lado del océano Atlántico, hasta 68 volcanes, siete de los cuales ofrecen cada uno un espectáculo distinto. Lo mejor es alquilar un auto (si es 4 x 4 mejor) y recorrer hasta donde alcance el tiempo. Las distancias son cortas en cualquier sentido que se elija, y todo vale la pena. Aquí un recorrido por uno de los lugares más asombrosos. A apenas 100 kilómetros de San José, la ciudad capital, y por una ruta en buenas condiciones se encuentra una de las maravillas de Costa Rica: el volcán Arenal.

EL DIA DEL VOLCAN Hasta el 29 de julio de 1968 el volcán Arenal no era más que el Cerro Arenal. Una inocente montaña solitaria llena de vegetación y animales. Tenía sus particularidades, como rocas que servían para refugiarse del frío porque emanaban calorcito y pequeñas fumarolas que brotaban en algunos puntos de sus laderas. Un vez por día más o menos tronaba, pero era sólo otro sonido que se mezclaba con el trinar de los pájaros y las conversaciones de los monos. Unos días antes de ese famoso 29 de julio ciertos hechos desencajaron con la rutina del lugar. El río Tabacón que brotaba de esa "montaña" comenzó a calentarse y los animales se batieron en retirada. La tierra se sacudió con cierta violencia la noche previa y los habitantes de La Fortuna y El Castillo, dos poblaciones cercanas, se asustaron de los rugidos del cerro Arenal. Sin embargo, ninguno de estos signos alertó lo suficiente como para imaginar lo que sucedería. A las 7.30 de la mañana el volcán sencillamente explotó. Las temperaturas de los gases fueran tan altas que llegaron a deshidratar y carbonizar la vegetación. Los poblados de Tabacón y Pueblo Nuevo quedaron bajo la lava y se calcula que murieron alrededor de 87 personas. Dos días después una nueva erupción arrojó grandes bloques de piedras creando cráteres de hasta 60 metros de diámetro.

UN PUEBLO AFORTUNADO Treinta y dos años después, reconstruidos los desmanes y con avances científicos que permiten prever la actividad volcánica, el Arenal se ha convertido en Parque Nacional y en una de las atracciones turísticas más convocantes de Costa Rica. El pueblo de La Fortuna, que era apenas uno más del Valle Central, ahora tiene hoteles, resorts e infinidad de cabañas que alojan a nacionales y extranjeros, con presupuestos desde 10 dólares la noche por persona hasta más de 100, que no quieren perderse este espectáculo increíble. No ha vuelto a matar a nadie desde entonces y sólo volvió a asustar en 1998 cambiando de ladera el flujo piroclástico, pero nada más. No ha cesado de despedir lava ni un solo minuto, aunque hay veces en que erupciona con cierta intensidad y entonces el regalo del fuego es realmente fascinante.

LA INOCENTE MONTAÑA Si el día está nublado, el volcán puede parecer una inocente montaña, tal vez algo árida. Pero si toca la gracia de un cielo despejado es imposible no notar que algo se está cociendo ahí dentro. "Si él quiere se muestra, pero si no quiere, no hay caso", dice Cecilia, de la localidad de Heredia, a pocos kilómetros de San José. Lo cierto es que hay que saber tener paciencia; la naturaleza no cuenta con los tiempos reglados de los hombres. Conviene tomarse unos días porque vale la pena. Con el sol, que sale muy temprano y se pone a las 17.45 PM todo el año, puede verse cómo ruedan ardientes desde el cráter hacia abajo piedras envueltas en lava. Como los vapores de un tubo de ensayo de película antigua o como un plato volador, desde La Fortuna y detrás de la iglesia y la infaltable canchita de fútbol que está donde en otros pueblos estaría la plaza, el volcán deja boquiabiertos a todos. Los pobladores no por acostumbrados dejan de asombrarse. Tal vez con el respeto que engendran las catástrofes naturales, o quizá con el agradecimiento por el cambio de vida que implicó para todos desde que se convirtió en atracción turística, los fortunenses no dejan de tener palabras de alabanzas para el volcán.

El espectáculo más impresionante, sin embargo, sucede cuando se esconde el sol. Si está calmo pueden verse continuas líneas rojas arañando la oscuridad. Pero si explota en erupciones entonces las emociones difícilmente quepan dentro de uno mismo. Estar "hecho un fuego" o "furioso como un volcán" son expresiones que uno se promete usar con más cuidado.


Como rugido de tigre, pero es sólo el grito del mono de la selva.

HIDROBELLEZAS Al pie del coloso, como para que pueda ver el tinte exacto de su pirotecnia, el lago Arenal propone la calma que el volcán perturba. Aunque parece la antítesis perfecta al estilo que la naturaleza se compensa a sí misma, es una creación humana. De esas aguas sale la mayor parte de la energía eléctrica de Costa Rica. Muchos pájaros encuentran aquí una fuente vital, generando grandes oportunidades para fotógrafos o simples amantes de la observación de aves. Los vientos, que alcanzan hasta 40 millas por hora, hacen de este lugar un paraíso para windsurfistas. El volcán reflejado en sus aguas cuando cae la tarde es uno de esos golpes al corazón que vuelven a estremecernos cuando lo invoca el recuerdo.

ENTRE LA LAVA Y LA SELVA El volcán Arenal forma parte del 25 por ciento del territorio de Costa Rica protegido por el régimen de Parque Nacional. La extensión que puede ser visitada no es demasiado grande. La mayor parte tiene el acceso prohibido por razones de seguridad. A poco de entrar y pagar los 6 dólares si uno es extranjero, o diez veces menos si se es nacional, se encuentra un mirador desde donde se puede ver hacia un lado el volcán y hacia el otro el lago. Después, siguiendo un planito que dan en la entrada, se puede ir por el Sendero Natural Las Coladas, en el que es posible ver la dimensión de la avalancha de piedras de aquel famoso día en el que el cerro se convirtió en volcán. Enormes piedras amontonadas y una vegetación que todavía lucha por reponerse son testigos que cuentan en silencio la violencia del fuego. Imposible hacerlo con ojotas. A falta del infaltable equipo de trekking de yanquis y europeos, unas zapatillas vienen muy bien. Son dos kilómetros que se pueden desandar en unos 40 minutos. Para volver es interesante tomar el Sendero El Pilón, un poco más largo pero muy contrastado con el otro seco y sin el amparo de ninguna sombra. Arboles y más árboles y esa humedad tan característica de la vegetación selvática. Cangrejos de caparazón violeta y pinzas rojas se esconden a nuestro paso. Extrañas flores y todo un concierto de pájaros que se llaman y se contestan. Dicen que cuando Cristóbal Colón llegó a estas tierras confundió el grito del mono Congo con el rugido de un tigre. Más allá de lo poco avezado en ciencias naturales que podamos imaginar al genovés, escuchar aullar a este mono puede hacernos olvidar rápidamente que estamos en un Parque Nacional caminando por un sendero señalizado por el que han andado cientos de turistas antes que nosotros. Sobre todo si se lo escucha y no se lo ve. No hay nada en ese sonido que recuerde a un mono, más bien es un felino enfurecido lo que uno se representa. Pero a no alarmarse, no es más que un macho demostrando que defenderá a sus crías si es necesario.

Tomando como base La Fortuna se pueden hacer montones de excursiones y todas son muy provechosas. Cabalgatas hasta una cascada muy bonita; jugar a ser Tarzán colgando de un arnés y exudando adrenalina mientras uno se desliza por cables que enlazan distancias de hasta 70 metros a una altura de 30 (el nivel de las copas de los árboles) por cuenta de Canopy Tour (*canopy* en inglés quiere decir dosel del bosque); rafting en ríos agitados y la visita al refugio de vida silvestre en Caño Negro, en la frontera con Nicaragua, son algunas de las posibilidades que ofrece esta zona. En todas las opciones la observación de infinidad de aves, monos cara blanca, monos ardilla y los aulladores monos congos, perezosos, caimanes, tortugas, flamingos rosados, garzas y una vegetación increíble hacen del paseo un placer irrepetible. Mientras tanto se puede esperar a que el volcán se descubra de sus velos y se muestre en su imponencia si está nublado, o, si el cielo está descubierto, disfrutar cada noche de sus ataques de ira, que son siempre distintos, siempre asombrosos, y siempre útiles para recordar la nimiedad del hombre frente a la naturaleza.●


Las espectaculares flores costarricenses.


Cascadas de agua cristalinas.

HIDROPLACERES

Otro de los encantos de este centro turístico es el beneficio de las aguas termales. Nada mejor para relajar los músculos y tersar la piel que estas aguas ricas en minerales calentadas por la actividad volcánica. Las opciones son varias. Tabacón Resort es un spa con todas las de la ley al precio de 16 dólares diarios. De ahí entran y salen señoras con guardapolvo blanco que atienden a quienes se alojan en este complejo pensado para desestresarse. Las piscinas están en frente y se puede acceder a ellas por 6 dólares por día. Son seis, algunas tienen distintos dispositivos de hidromasajes y en este lugar se proveen toallas, mesitas y reposeras y una de las piletas tiene una barra adentro del agua donde un barman en traje de baño sirve tragos a los clientes.

En el pueblo de La Fortuna se reparten unos volantes escritos a mano con marcador que promocionan otro sitio. Ambiente Natural: es un lugar donde por 500 colones, es decir un dólar y medio, uno puede bañarse en unas aguas calientes como de termotanque puesto al máximo, comerse un pescadito con arroz con leche de postre, tomarse unas cervezas y pasarla muy bien. Las aguas no son del río Tabacón, sino que brotan de un hueco a poco más de un kilómetro de distancia. El lugar está atendido por una familia que fue mejorando su finca como quien se hace una casaquinta. Construyeron una pileta del tamaño de una olímpica en la que este arroyo entra y sale generando una renovación continua del agua y una cascada que hace las veces de un violento hidromasajeador. Sobre la piscina hay un hermoso árbol, que ha sido respetado por la construcción, del que pende una soga con la que se divierten haciendo de tarzanes chicos y grandes. Hay lugar para estacionar los autos y no hay nada más. Abierto hasta las 11 de la noche es un lugar ideal para ver el volcán. Otra opción es tirarse al río Tabacón y no pagar nada. La única dificultad es que no tiene playa y hay que internarse desde la ruta por entre el follaje dejando el auto en el asfalto. De noche puede ser una aventura reservada para corajudos.

n una cuarta parte de
Costa Rica es una de las
acífico, playas sobre el
amaños. ¿Algo más? Sí:
fuego: el volcán Arenal.



biertos a todos. Los pobladores no por acostumbrados dejan de asombrarse. Tal vez con el respeto que engendran las catástrofes naturales, o quizá con el agradecimiento por el cambio de vida que implicó para todos desde que se convirtió en atracción turística, los fortunenses no dejan de tener palabras de alabanzas para el volcán.

El espectáculo más impresionante, sin embargo, sucede cuando se esconde el sol. Si está calmo pueden verse continuas líneas rojas arañando la oscuridad. Pero si explota en erupciones entonces las emociones difícilmente quepan dentro de uno mismo. Estar "hecho un fuego" o "furioso como un volcán" son ex-


Como rugido de tigre, pero es sólo el grito del mono de la selva.


Las espectaculares flores costarricenses.

presiones que uno se promete usar con más cuidado.

HIDROBELLEZAS Al pie del coloso, como para que pueda ver el tinte exacto de su pirotecnia, el lago Arenal propone la calma que el volcán perturba. Aunque parece la antítesis perfecta al estilo que la naturaleza se compensa a sí misma, es una creación humana. De esas aguas sale la mayor parte de la energía eléctrica de Costa Rica. Muchos pájaros encuentran aquí una fuente vital, generando grandes oportunidades para fotógrafos o simples amantes de la observación de aves. Los vientos, que alcanzan hasta 40 millas por hora, hacen de este lugar un paraíso para windsurfistas. El volcán reflejado en sus aguas cuando cae la tarde es uno de esos golpes al corazón que vuelven a estremecernos cuando lo invoca el recuerdo.

ENTRE LA LAVA Y LA SELVA
El volcán Arenal forma parte del 25 por ciento del territorio de Costa Rica protegido por el régimen de Parque Nacional. La extensión que puede ser visitada no es demasiado grande. La mayor parte tiene el acceso prohibido por razones de seguridad. A poco de entrar y pagar los 6 dólares si uno es extranjero, o diez veces menos si se es nacional, se encuentra un mirador desde donde se puede ver hacia un lado el volcán y hacia el otro el lago. Después, siguiendo un planito que dan en la entrada, se puede ir por el Sendero Natural Las Coladas, en el que es posible ver la dimensión de la avalancha de piedras de aquel famoso día en el que el cerro se convirtió en volcán. Enormes piedras amontonadas y una vegetación que todavía lucha por reponerse son testigos que cuentan en silencio la violencia del fuego. Imposible hacerlo con ojotas. A falta del infaltable equipo de trekking de yanquis y europeos, unas zapatillas vienen muy bien. Son dos kilómetros que se pueden desandar en unos 40 minutos. Para volver es interesante tomar el Sendero El Pilón, un poco más largo pero muy contrastado con el otro seco y sin el amparo de ninguna sombra. Arboles y más árboles y esa humedad tan característica de la vegetación selvática. Cangrejos de caparazón violeta y pinzas rojas se esconden a nuestro paso. Extrañas flores y todo un concierto de pájaros que se llaman y se contestan. Dicen que cuando Cristóbal Colón llegó a estas tierras confundió el grito del mono Congo con el rugido de un tigre. Más allá de lo poco avezado en ciencias naturales que podamos imaginar al genovés, escuchar aullar a este mono puede hacernos olvidar rápidamente que estamos en un Parque Nacional caminando por un sendero señalizado por el que han andado cientos de turistas antes que nosotros. Sobre todo si se lo escucha y no se lo ve. No hay nada en ese sonido que recuerde a un mono, más bien es un felino enfurecido lo que uno se representa. Pero a no alarmarse, no es más que un macho demostrando que defenderá a sus crías si es necesario.

Tomando como base La Fortuna se pueden hacer montones de excursiones y todas son muy provechosas. Cabalgatas hasta una cascada muy bonita; jugar a ser Tarzán colgando de un arnés y exudando adrenalina mientras uno se desliza por cables que enlazan distancias de hasta 70 metros a una altura de 30 (el nivel de las copas de los árboles) por cuenta de Canopy Tour (*canopy* en inglés quiere decir dosel del bosque); rafting en ríos agitados y la visita al refugio de vida silvestre en Caño Negro, en la frontera con Nicaragua, son algunas de las posibilidades que ofrece esta zona. En todas las opciones la observación de infinidad de aves, monos cara blanca, monos ardilla y los aulladores monos congos, perezosos, caimanes, tortugas, flamingos rosados, garzas y una vegetación increíble hacen del paseo un placer irrepetible. Mientras tanto se puede esperar a que el volcán se descubra de sus velos y se muestre en su imponencia si está nublado, o, si el cielo está descubierto, disfrutar cada noche de sus ataques de ira, que son siempre distintos, siempre asombrosos, y siempre útiles para recordar la nimiedad del hombre frente a la naturaleza.●


Cascadas de agua cristalinas.

Alcides Cruz


El sendero por el bosque de talas. Al fondo, el mirador de la reserva.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por la Ruta Nacional Nº 9 se accede a la localidad de Otamendi. Antes de llegar a Campana, un cartel señala hacia la derecha una salida a Otamendi, que inmediatamente desemboca en una pequeña rotonda donde hay que volver unos metros hacia atrás, y luego doblar a la izquierda en un pequeño altar de una virgen. Por la calle central del poblado, luego de recorrer dos kilómetros, se llega a la entrada de la reserva, que se encuentra a 68 kilómetros al norte de Buenos Aires. También se puede llegar en tren desde la estación Mitre de Retiro hasta la estación Otamendi, previo transbordo en Villa Ballester.

Visitas guiadas: La entrada es gratuita y es recomendable ir los días sábados –el lugar está casi desierto–, ya que los domingos suele haber mucha gente. Para una buena comprensión del ambiente se recomienda hacer una visita guiada. También se organizan excursiones para los colegios (dos pesos por alumno). Andrea Rodríguez (Guía Nacional de Turismo habilitada por Parques Nacionales) Tel.: 03489-432733.

Recomendación: Llevar abundante repelente. Los mosquitos carecen absolutamente de disimulo y compasión. En las oficinas de la reserva se pueden solicitar binoculares.

A una hora de auto o tren desde Capital, a orillas del Paraná de las Palmas, una reserva ecológica concentra lo que fue el paisaje autóctono del nordeste bonaerense antes de ser modificado por el hombre blanco. Selva ribereña, bajíos con lagunas, barrancas con montes de talas y pastizales pampeanos. Agradables senderos interpretativos jalonados por ombúes, donde se cruzan los cuises.

PAMPA BONAERENSE *La Reserva Natural de Otamendi*

Con aroma a verde

POR JULIÁN VARSAVSKY

Un camino que nace a la derecha de la ruta 9 –casi llegando a Campana– nos acerca hasta la tranquera de entrada a la reserva, donde unos caballos pastan frente a lo que fuera el casco de una estancia (hoy las oficinas de los guardaparques). Al cruzar a pie el patio y su añejo aljibe desembocamos en el "sendero de interpretación" –flanqueado por bajos pastizales pampeanos–, y ya de entrada aparecen en escena diez cuises. Están abocados a su frenética actividad de roer y roer tallos, y si nos acercamos silenciosamente en cámara lenta, los cuises siguen concentrados en lo suyo hasta que nos separan tres metros de distancia. Entonces desaparecen de repente entre los pastos en lo que dura un parpadeo. Allí permanecen agazapados –casi al borde del camino– observando a distancia prudencial a aquella bestia erguida que también los mira. Seguimos unos pasos por el sendero, y al darnos vuelta descubrimos que los cuises rápidamente han reconquistado su territorio, casi burlándose de nosotros.

EL REINO DE LOS PASTOS

Caminamos por un sendero de un kilómetro rodeados por el típico pastizal de la pampa ondulada, con su mar de pastos encrespados por el viento, donde sobresalen grupos aislados de ombúes y talas. Nos rodea el típico aroma a verde (ésta es la definición exacta) y se oye el canto de las calandrias y el zumbido de las abejas atraídas por el perfume de las chilcas. Según los carteles nos aventuramos en el "reino de los pastos", donde prosperan el "pelo de chancho", los pastizales de flechillas y las erizadas matas de hunquillo. De repente se oye a nuestras espaldas el frenético aleteo de una bandada de mistos que pasan encima nuestro cortando el viento, al trasladarse de un árbol a otro. Casi al instante, atrae nuestra atención una pareja de cotorras que pasan a vuelo rasante inmersas en su alegre parloteo, dirigiéndose a un eucalipto que resguarda su enorme nido, donde viven en grupo. Al bajar la mirada, descubrimos que allí donde algunos sólo ven "un montón de yuyos", se desarrolla un fervoroso microмundo lleno de actividad, con multitudes de insectos, ranitas, culebritas y arañas que entretejen con sus telas imágenes de un calidoscopio.

MOSAICO DE GRANDES HIERBAS

Ahora el sendero se abre paso entre los árboles, donde revolotean pequeñas mariposas de color negro y anaranjado, y vislumbramos los restos de un antiguo molino que precede al talar (un bosque de talas, árboles que se reconocen por sus espinosas ra-

A MARCHA LENTA SOBRE RUEDAS

Para llegar al Paraná de las Palmas y ver de cerca el ambiente de los bañados, hay que salir de la reserva y dirigirse a la estación de tren de Otamendi. Allí nace un camino de tierra de 5,5 kilómetros que atraviesa el bañado, y con la ayuda de binoculares –y mucha suerte– se podrá avistar la fauna mayor de la reserva, tímida y esquiva por derecho propio. Entre los pastos se guarecen el carpincho, el ciervo de los pantanos –el mayor cérvido de Sudamérica–, casi en extinción por la excesiva caza, y el gato montés melánico (totalmente negro). La avifauna, si bien es difícil de ver, puede ser descubierta por un oído entrenado y un ojo atento: junqueros, tachuríes, sietecolores, halconcitos, y el federal –de resplandeciente plumaje negro y capuchón escarlata–. Entre los anfibios no pasará desapercibida la ranita del zorzal, con su peculiar llamada que recuerda gotas de agua que caen. Los espejos de agua ofrecen una profusión de plantas flotantes –como los repollitos de agua–, y aves nadadoras como los patos, las gallaretas y los cisnes. Los guardaparques recomiendan recorrer este sendero a poca velocidad –para no espantar la fauna– y en horas del amanecer o al atardecer, cuando se avista la mayor cantidad de ejemplares.

Eraldo Frega


El casco de una antigua estancia es hoy la oficina de los guardaparques.



Eraldo Frega

Centinelas de los pastos. Los cuises vigilan el paso de los visitantes.

mas en zigzag). Ingresamos a un agradable bosquecillo de abundante sombra y elegante césped natural al borde de una barranca, donde los guardaparques instalaron unos rústicos bancos de troncos. Sobre los tallos y el ramaje de los talas se descubren plantas parásitas como los claveles del aire, que decoran el ambiente con sus llamativos colores fucsia y violeta.

Al fondo del talar, casi como un ventanal entre la vegetación, alcanzamos el mirador natural, ubicado al borde de una elevada meseta. Desde allí la panorámica abarca casi la totalidad del área protegida –3.000 hectáreas– que se extiende hasta el río Paraná de las Palmas. Estamos frente a otro de los ambientes que presenta la reserva: los bañados o terrenos inundables; una amplia llanura de pajonales que precede al río. Desde el mirador, el pajonal ofrece el aspecto de un mosaico con retazos de distintos tonos señalando las diferentes especies de hierbas de gran tamaño: juncos, totoras, espadañas y cortaderas.

BAJO UN TECHO VEGETAL A la derecha del mirador, una nueva senda de 300 metros conduce al bañado a través de un ambiente catalogado como "bosque de la barranca". Descendemos entre la densa vegetación de la barranca a través de una pasarela muy angosta, apartando un poco las ramas de la cara al avanzar. Encima de nosotros un techo vegetal oculta totalmente el sol, que apenas se trasluce por algunos resquicios como un suave resplandor verde. Los árboles, cubiertos de plantas colgantes y algunas lianas, crecen extrañamente retorcidos, haciendo inesperados zigzags con sus troncos, en desesperada busca de la escasa luz. Las violetas han florecido y el piso está alfombrado de tréboles, y cada tanto cruzamos sobre un tronco caído recubierto de musgo muy verde. En la pendiente crecen árboles como el saúco –de flores blancas– y la uvilla, con su coloración amarillenta alegrando el sotobosque. La comadreja overa, oculta entre las raíces superficiales de algún ombú, descansa hasta el crepúsculo para salir a buscar una presa. A través de su canto aflautado se hace presente la tacuarita azul, que recorre el follaje con acrobáticos movimientos. No tarda entonces en alcanzarnos la extraña "risa" de una pareja de horneros que ha anidado sobre un tala.

Al llegar al bajo, la vegetación tupida desaparece repentinamente. Estamos en los bordes del terreno inundable de los bañados que veíamos desde el mirador, pero aquí ya no se puede avanzar más. Mientras observábamos el Paraná de las Palmas trazado en el horizonte, surgió de su cueva una tortuga acuática que se instaló en medio del camino bajo los rayos oblicuos del sol del atardecer.

El paseo ha llegado a su fin, y es momento de desandar los caminos. Al regresar al lugar de la partida, nuevamente están los cuises –con el crepúsculo aparecen todavía más– royendo y royendo, hasta que se escabullen con nuestra cercanía. Sobre la tierra húmeda quedan marcadas en doble hilera sus pisadas de tres pezuñitas rectas, trazando sutiles caminitos hasta el pastizal. Por respeto al mundo animal, no deberíamos pisotear sus huellas. ●

UN OMBU PARA LLEVAR A CASA

Los primeros habitantes de las orillas del Río Paraná fueron los indios querandíes, que se alimentaban de la caza y ñandúes, y recolectando coquitos de pindó o frutos de tala. Junto con la llegada de los conquistadores se producen grandes cambios en la vida de estos pueblos y en los ecosistemas. Hasta entonces, el "pastizal pampeano" estaba cubierto por distintas especies de pastos, mientras que los únicos montes o talares se ubicaban en la antigua barranca del río. Actualmente muchas de las plantas y árboles originales del lugar han desaparecido, empobreciendo la biodiversidad y desequilibrando los ecosistemas. Como resultado de las modificaciones –la introducción de la ganadería y la agricultura por ejemplo–, se puede afirmar que hoy en día, sólo la reserva de Otamendi conserva casi inalterada una muestra representativa de la vegetación que existió en la época de los originales habitantes. En función de ir recomponiendo el paisaje primitivo de los alrededores, se creó el "Vivero de Arboles Nativos" dentro de la reserva. De esta forma se está repoblando la zona y las plazas de los pueblos y ciudades vecinos con especies autóctonas como lapachos, seibos y ombúes. Pero también el visitante puede llevarse un ejemplar pequeño de un jacarandá, un lapacho rosado o cualquiera de las especies cultivadas. Los precios oscilan entre 5 y 15 pesos. La venta es de 13 a 20 horas.



Eraldo Frega

Un paseo muy vegetal para grandes y chicos.

Noticiero

El vuelo de la escarapela

La aerolínea LAPA estampó una gran escarapela en sus aviones para conmemorar la Semana de Mayo. Con esta iniciativa, el símbolo patrio volará por las rutas aéreas nacionales a lo largo y ancho del país, algo que French y Beruti no hubieran podido imaginar en 1810.

DINAR en IATA

La empresa de aviación ha sido designada miembro del Comité de Seguridad de la Asociación Internacional de Transporte Aéreo. Sólo treinta aerolíneas de todo el mundo integran este comité, cuyas actividades abarcan desde el análisis y distribución de informes de seguridad, hasta la prevención de delitos contra la industria aeronáutica e investigación para la lucha contra actos de interferencia. Cabe destacar que DINAR comparte con Mexicana de Aviación el mérito de ser las dos únicas compañías que representan a América del Sur y Centroamérica en el mencionado comité.

Más estrellas en Buenos Aires

El hotel Hilton Buenos Aires anunció el comienzo de sus operaciones en nuestro país. Ubicado en el Dique 3 de Puerto Madero, el nuevo cinco estrellas cuenta con 320 habitaciones, un restaurante de cocina internacional, lobby bar y área de convenciones, entre otros servicios.

Durante el día, el sol golpea inclemente, pero las noches son frías y con cielos estrellados. De tanto en tanto, blancos salares brillan con el sol, encandilando los ojos y sorprendiendo con lagunas de color esmeralda salpicadas de flamencos rosados. Enmarcando el paisaje, hay cerros azules, rojizos y morados que guardan riquezas minerales escondidas bajo la tierra. Es el norte chileno. De esta pampa se extrajo el salitre, fuente de inmensas fortunas en el pasado, y aquí están también las minas de cobre más importantes del país, el gran tesoro de Chile.

Pese a la aridez no es un terreno muerto. Junto al soberbio paisaje, el suelo guarda testimonios de una larguísima historia: la eficiente organización del imperio Inca, la osadía de los conquistadores españoles, el paso prudente de los pastores aymaras y la ansiosa búsqueda de los mineros.


Parque Nacional Lauca, a 4500 metros de altitud. Aquí se cruzan las fronteras de Chile, Bolivia y Perú.

ALTIPLANO CHILENO *Desde Arica a San Pedro de Atacama*

El desierto de los dioses

Cerros azules, rojizos y morados. Salinas, lagunas y flamencos. Aldeas y mercados en los oasis de la Cordillera de los Andes. Desde Arica, un itinerario hasta el desierto de Atacama, el reino de los dioses de las antiguas culturas que habitaron el norte de Chile.


Pobladores aymaras en Cariquima.


Cactus del altiplano chileno.

OASIS, GEOGLIFOS Y MOMIAS Los restos arqueológicos más espectaculares se encuentran en esta zona. En Arica se han desenterrado las momias más antiguas del mundo –las de Chinchorro– únicas en su tipo en toda América e incluso anteriores a las egipcias, con 7 mil años de antigüedad. En las laderas de los cerros aún pueden verse intactos los gigantescos geoglifos que hace mil años guiaban a las caravanas a través del desierto: enormes dibujos de animales, pájaros, hombres y figuras simbólicas hechos con piedras o raspando el terreno. De vez en cuando, algunos ríos bajan de la cordillera al mar y rompen la aridez para dar paso a verdes valles. Hace más de 10 mil años, estos oasis atrajeron a las tribus nómades y siglos más tarde en ellos se establecieron pueblos agrícolas y pescadores cuyas cerámicas y textiles hoy se exhiben en los museos. Los oasis también sirvieron como estaciones de paso a las caravanas en la ruta comercial preincaica que unía la selva amazónica con la costa del Pacífico. Si uno se interna por las quebradas todavía puede admirar bellos petroglifos y pinturas rupestres que representan rebaños de llamas, escenas cotidianas de los antiguos pastores.

UN MUSEO ABIERTO El altiplano, que se encuentra entre los 3500 a 4500 metros sobre el nivel del mar, es una estepa que recibe lluvias en verano (enero y febrero) y muestra un paisaje único y sobrecogedor. Hay volcanes de cono perfecto y cumbres nevadas –que pasan los 6000 metros– rodeando blancos salares, lagunas azules y pastizales dorados donde deambulan guanacos y vicuñas. De vez en cuando, altera la tranquilidad algún ñandú que en su loca carrera parece sacudir el aire con sus plumas. Desde tiempos inmemoriales el altiplano ha sido el hogar de comunidades aymaras que transitan con sus rebaños de alpacas y llamas, congregándose de vez en cuando en algún pueblo ceremonial para honrar a un santo patrono. Estas mesetas conocieron el esplendor de la cultura Tiwanaku (300-1100 d. C.), procedente del lago Titicaca, y del imperio inca que cubría la mitad de Chile hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. Por aquí pasaba el Camino del Inca por donde corrían los chasquis (mensajeros) llevando noticias a los cuatro puntos del imperio. Todavía quedan restos de los tambos que les servían de paraderos.

DESDE LA COSTA Arica, ciudad de playas y "eterna primavera" en el límite con Perú, es el punto de partida para subir al Parque Nacional Lauca –declarado por la Unesco reserva mundial de la biosfera– a más de 4500 metros de altitud y donde confluyen las fronteras de Chile, Bolivia y Perú. Geoglifos a lo largo del valle, centenares de cactus y una secuencia de poblados andinos acompañan el ascenso al Parque, el cual incluye el Chungará, el lago más alto del mundo, rodeado de volcanes que se reflejan en sus aguas cristalinas. Aquí, al igual que en la Reserva Nacional Las Vicuñas y el Monumento Natural Salar de Surire, más al sur, hay vicuñas, guanacos, llamas y alpacas, además de centenares de especies de aves como flamencos (parinas), gansos silvestres, gaviotas andinas y una enormidad de aves acuáticas. Muy cerca del lago Chungará, está Parinacota, con sus casas blancas e iglesia del siglo XVII decorada con curiosos murales que muestran a Cristo crucificado por los conquistadores. Este es uno de los pueblos más típicos del altiplano y forma parte de los lugares que acompañaban "la ruta de la plata" que iba desde las famosas minas en Potosí hasta los puertos en la costa del Pacífico.

SAN PEDRO DE ATACAMA
Más al sur y hacia el interior, en el corazón del Desierto de Atacama, está San Pedro, un lugar que nadie puede dejar de conocer. Después de cruzar pampas y cordilleras de sequedad total, la ciudad surge como un milagro verde en medio de la aridez. Es un encantador oasis de casas blancas, asoleadas calles y una plaza bordeada por añosos pimientos y portales de adobe. Frente a una antigua casa que, al parecer, fue ocupada por Pedro de Valdivia, se destaca la maciza arquitectura de su iglesia construida en la Colonia con barro, paja, maderas de cactus y algarrobo, y altar de piedra con nichos policromados.

San Pedro es punto de encuentro de cientos de personas que buscan un lugar especial. De ahí nace el ambiente acogedor y poco formal de sus pequeños restaurantes, tiendas y ferias donde no dejan de escucharse la quena y el charango. Cuenta con albergues y buenos hoteles y una organización turística de excelente nivel. El Museo –fundado por el misionero belga R.P. Le Paige, padre de la investigación arqueológica en la región– posee más de 380.000 piezas que abarcan desde los albores de la cultura atacameña hace unos 10 mil años hasta la llegada de los españoles, incluyendo entre ellas cerca de 600 tabletas para alucinógenos –la colección más grande en su tipo– y centenares de momias, representantes de una estirpe que hizo del desierto su casa, de la aridez su cuerno de la abundancia y de lo inhabitable, reino de dioses y señores.●

** Informe y fotos: Corporación de Promoción Turística de Chile.*